

LAS MANOS EN LA CALLE

RICARDO BOGRAND.

INTRODUCCION AL VIENTO

Hay veces que los hombres caminan en un solo sentido, como dentro de un surco en una noche plena de inconciencia.

Hay veces que nosotros desterramos las ansias infinitas y caminamos trémulos como en inmenso túnel.

Las manos se nos vuelven hacia nuestra presencia y vamos, sin saberlo, caminando en la espuma.

Hay veces que los hombres caminan sin sonidos, sin estrellas lejanas para mirar el cielo. El mar entonces llega a besar nuestras plantas y una roca de espejos se nos muestra en la ruta.

ANTESALA

Hoy vendré casi ciego,
casi muerto,
solemne.
Vendré cubierto todo de materia y de cantos.
Vendré como en diciembre los crepúsculos
y ahogaré entre mis dedos
la estrella de la tarde.

Hoy vendré:
Escuchadme, caminantes,
escuchad este grito del hombre que comienza
a palpar la jornada.
Del hombre que ha nacido de la piedra
y del barro,
que ha surgido de pronto
sobre la cal amarga

Venid, caminantes del año.
Venid, vamos a formar el corro de los hombres dispuestos a enfrentarse a las aguas del mar nunca vencidas.
Vamos a navegar sobre ancha marea y sobre el precipicio de arena emponzoñada.

(Suenan los pasos rojos. Suena la arena roja. Suenan las aguas rojas).

Caminantes, con la canción de todos sobre el mundo, con las manos unidas sobre el mundo, con los labios heridos sobre el mundo, sobre el mundo, sobre las piedras verdes, sobre los relojes en desorden, sobre las colmenas.

Caminantes, marchemos todos con las manos alzadas en nutrida canción liberada.

ACTO MENOR

(1932)

Sólo quedaba un árbol frente a la tarde muerta, una rama de espinas, un sepulcro blanqueado con las uñas. Sólo quedaba un hombre sobre la espiga herida. Sobre la calle de sol pobre caminaba un buey flaco y un perro con hambre.

Sólo quedaba un rancho desposeído, largo, letárgico y sonando a muerto triste, a muerto recién parido, a hoja seca nostálgica, a rama rota, a sueño descolgado, a todo.

A todo lo que el viento destierra y endurece cada año, cada año de hambre en mi país de ricos y de pobres, en mi pais de niños sin el mínimo pan de la sonrisa.

En mi país de monjas y de sables, en mi país de curas y de mujeres grises, de feudales y pequeños terratenientes. De enfermos cotidianos, en mi país donde se entrega todo al mejor postor.

En mi país, —escuchad, hombres de brazos suertes que recorréis el mundo en mi país de maquilishuat románticos y pájaros multicolores. En mi país de opresores galones militares y de cultura dosificada. En mi país, donde ya no cabemos, no de tanta gente, sino de tanta angustia.

Sólo quedaba un árbol frente a la tarde muerta, frente a la playa salitrosa y palúdica.
Sólo quedaba mi país con las manos en alto como pidiendo al cielo la lluvia prometida para iniciar la siembra.

Hemos caminado todos estos pasos sobre la tierra floja, con estas manos agrias entre las hojas de los árboles, con esta anatomía pétrea de lágrima y de llanto

TAMBIEN HABIA NIÑOS

Había niños que estaban solos. Niños que caminaban por las calles sedientos, por las fincas sedientos, por los valles sedientos, por todos los sitios sedientos, sedientos.

Muchos tenían mi edad y mi edad se iba con ellos por las calles y las fincas, por los portales grises de las ciudades.

Y nadie reconocía en los rostros de los niños destruidos la semilla enterrada con sangre en sus labios de arcilla.
Eran los hijos de todos aquellos que cayeron frente a la metralla del aspirante a tirano.
Eran las voces cruzadas con la noche del silencio y el hambre.
Era la mueca del pueblo mutilado en su más dura lucha por el pan y la aurora.

Había niños con una sonrisa seca, huérfana, sucia, abiertamente desposeída. Había niños, jah, había niños en la lucha que marcharon también a la fosa común!

Aquí los recordamos, compañeros. Aquí estamos pidiendo su retorno frente a la nueva aurora que se acerca.

Cuando nosotros liberemos la tierra en el nombre del pueblo, en el nombre de los obreros sepultados y de los campesinos que sembraron su rostro en el surco bajo la metralla, estaréis presentes, niños campesinos de Izalco (*) estará con nosotros vuestra sangre popular derramada.

POR NOSOTROS

Cuando de nuevo un niño venga a besar tu mano. Cuando la luz del día se te crezca en el surco. Cuando distintos pájaros hagan sonar la aurora. Cuando el aire y la voz se nos presenten diáfanos habremos reanudado nuestra marcha definitivamente hacia la vida.

Porque ahora esperamos. Nos han robado la canción γ no podemos reproducir exactamente el trazo germinante de la paz.

Nos han robado la esperanza decapitando otro pequeño asomo hacia la luz.

^(*) Se refiere al levantamiento de las masas campesinas el 22 de enero de 1932 Sofocado en Izalco y otras poblaciones occidentales de El Salvador criminalmente, y dejando un saldo aproximado de 30 mil campesinos y estudiantes asesinados por las fuerzas represivas

Nos han robado, Patria. Sólo ha quedado con nosotros esa inmensa bandera: nuestra lucha.

No obstante, dadme la luz ahora, porque tal vez un niño con un pájaro la aurora nos construya.

PATRIA, TU ERES ESO

La primavera ha seguido otra vez por las ramas opacas de los árboles. La tarde cae lenta y te recuerdo, Patria.

He caminado solo por las grises aceras de la ciudad, las nubes colgaban del cristal de una torre. había un viento triste detenido en un muro, y yo con un recuerdo y una canción sin notas, con una luz, una pasión y una palabra ahogada abarcaba tu rostro.

; 4h, tu rostro, Patria!
¡Ah, tu rostro agrietado y amargo que no han cantado
tus pequeños poetas
entregados al ocio!
¡Ah, tu rostro!
¡Ah, tu pelo de sombras
tu vestido orlado con traición y con sangre!

He caminado por largas avenidas recordándote.
He ido a los rincones destrozándome el ansia de abrazarte de nuevo γ entregarme a tu lucha γ a tu dolor sin fecha.

No te dejan desfilar por las calles los primeros de mayo ni encender tu alegría de provinciana hoguera. Ya no te dejan hablar a todo viento frente a tus tardes limpias.

Patria, y tú eres eso.
Un campesino con la soga al cuello.
Un obrero con ahogados gritos.
Un estudiante con el aula y los libros incendiados
Una mujer sin techo
y un niño herido a pleno sol en los maizales

Eso eres, Patria, y sin embargo, cuando aquí llegan las mentiras que exportan tus finqueros y tus sanguinarios coroneles, dicen que estás como una flor dentro de una perenne primavera.

ACTO MAYOR (Litoral)

La estrella, el mar, salitre despeñado, rosa de vidrio.

Ola gigante, —marinero, a la playa con sal y con arenas juntas, con gaviota y raíz, con litorales húmedos sobre el pecho de esponja.

Ayer cantaba una canción de mar en los atardeceres de mi puerto.
El aire del Pacífico me temblaba en las maños y la cara se hundía entre la noche de yodadas frutas. Ayer buscaba huellas de cangrejos y lunas sobre la arena y un buitre me comía los ojos y las manos...

Venía la marea...

—¡Concepción, que viene la marea!

—¡Concepción, que viene el mar sobre las chozas!

—Concepción, que el agua se estremece!

Van los cayucos sueltos hacia Huisquil, hacia Playitas

—Concepción, en Cutuco, (*) si muero, que me entierren de plomo en la arena.

Busco mis manos, busco la sangre derramada en la playa. Busco el cabello suelto sobre el agua. Busco las uñas.

Busco la fiebre.
¡Un zancudo me grita!
—¡Concepción, me grita un zancudo!
Me arde la pupila sobre el brasero,
sobre la sal en el brasero,
sobre los ojos se me va la sangre,
me hundo en la sangre.

Oyeme, Concepción, sobre el cayuco va la luna al muelle y un marinero huye con un vidrio.

Me muero en una poza de yodo
y de salitre,
se me cae la sangre
con la fiebre,
y los negros
y los mulatos marineros también huyen,
también ruedan como yo
entre los negros mangles en la noche de muerte.

^(*) Cutuco puerto situado en el oriente de El Salvador en la Bahía de Fonseca Cayuco, canoa de pescadores Huisquil y Playitas, balnearios del Departamento de La Unión, en el mismo país

Cuando sonaron las campanas de la iglesia se hundía un marinero entre las olas y colgaban un perro por comerse un pescado.

Concepción, mulata Concepción del muelle de Cutuco, sobre la arena quedó mi piel tendida esperando la luna y la marea.

GRIS

Resulta que hoy me toca un pedazo de cielo rectangular, plomizo, del que me llega una forma de luz y una constante nube.
La lluvia, por ejemplo, es más densa, como si en un residuo de patio se clavara en secreto.

No como aquellos cielos, inmensamente abiertos sobre los campos verdes que recorrí en mi infancia. En el oriente de mi patria la luz del sol penetra hasta en la sombra de los árboles.

Este sopor de la ciudad, estas calles opacas con su pequeña brisa. Los niños, sin embargo, gritan y juegan como en cualquier ciudad. Resulta que hoy me toca un pedazo de cielo rectangular y añoro,

en esta gris ciudad, en primavera, el claro día azul que hasta ayer tuve

BAJO LOS RELOJES

Esta es la noche y caigo bajo los relojes espuma de su tiempo detenida Esta es la noche y surco y voy a plomo, a plomo y a raíz

Sí, resucita el mar, todo se muestra: mi sola voz, mi nombre y mi bandera Todo se vuelca en torno, todo cunde, esta es la noche y voy hacia la vida

Cada minuto —fronda desatada en corpórea actitud —pájaro en alba. Vor descifrando oleaje tras oleaje elevado hasta el viento a pleno canto Y la vida nos muestra sus semillas y otra edad, sin su tumba, otro entusiasmo No se galopa sólo con la risa, es colectivo el mar como los árboles

Aicilla matinal, coro de alondias, la luz emerge luz desde las sombras Las manos se alzan juntas y se tocan como variados puntos en la arena Vamos, hermanos, todos hacia el corro, hacia el corro vital que es nuestra lucha, a desatar los puños oprimidos.
Tornaremos la vida aún más bella y no habrá un solo esclavo sobre el mundo.

LA VIDA

¡Hoy se abrió la feria de la aurora! —Madre, ¿que estoy soñando? —Hijo, que estás despierto.

¡Hoy vino el día nuevo con un vidrio!
—Madre, ¿que estoy muriendo?
—Hijo, que ahora vives.

¡Hoy floreció el naranjo con tres soles!
—Madre, ¿se fue la luna?
—Hijo, la descubrimos.

¡Los hombres hoy se abrazan sobre el mundo! —Madre, ¿será la muerte? —Hijo, ¡ésa es la vida!

HOY SOLO EL MAR

Hoy sólo el mar, el mar y el regreso en soledad abierta.
El mar es gris,
la tarde se me junta con un frío de azúcar,
y un silencio de pájaros se alarga
Hoy sólo el mar,
añoro aquella aurora,
las cálidas auroras de mi tierra.

Las golondrinas viajan hacia el sur, un día llegarán a los aleros en donde cada tarde las miraba. También regreso, Patria, y yo también te busco. Voy en pos de tu abrigo y de tu trópico con una nueva lucha palpitándome y dos puños de arcilla

Voy hacia ti, a unirme a los hermanos que se sangran por entregarte material al pueblo

A juntar mis dos manos con sus manos para abrir nuevos surcos en tu suelo, y edificar el pan, que aún no tienen el engañado campesino y el explotado obrero.

Hoy sólo el mar, el viento frío, y esta brumosa espera.

Voy con la voz herida hacia tu encuentro.

Esta revista se terminó de imprimir el día veinte y ocho de Enero de mil novecientos sesenta y cinco en los Talleres de la Editorial Universitaria "José B Cisneros" San Salvador, El Salvador, C A